



## **MARGA SÁNCHEZ ROMERO: *Prehistorias de Mujeres, Destino, Barcelona, 2022.***

El 8 de marzo de 2018 marcó un antes y un después en la historia reciente del feminismo español. La convocatoria de la primera huelga feminista en España y las multitudinarias movilizaciones que se produjeron ese día y en años posteriores supusieron un auge del feminismo, convirtiéndose en un aspecto relevante en el desarrollo ideológico y social, en parte, debido a su habitual presencia en los discursos de la opinión pública. Es en este contexto donde se inserta la obra *Prehistorias de Mujeres*. No obstante, los estudios de género en la investigación histórica y, concretamente, la arqueología feminista, aparecieron por primera vez en los años 80 en el ámbito estadounidense<sup>1</sup>. En España se desarrollaron prácticamente a la par, aunque es especialmente a partir de los años 90 y principios de los 2000 cuando el análisis del género se incluyó en las investigaciones arqueológicas españolas de la mano de diferentes investigadoras<sup>2</sup>, entre las que se incluyen la autora de este libro. Marga Sánchez Romero es catedrática de Prehistoria en la Universidad de Granada y su investigación se centra fundamentalmente en el estudio de las mujeres y la infancia en las sociedades de la prehistoria reciente, a través del análisis de diferentes aspectos como la vida cotidiana, las actividades de mantenimiento y el cuerpo. Sánchez Romero también forma parte del proyecto *Pastwomen*, cuyo objetivo es visibilizar las investigaciones sobre la cultura material de las mujeres y la infancia, así como proporcionar recursos para la divulgación histórica en clave feminista<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Margaret CONKEY y Janet SPECTOR: "Archaeology and the Study of Gender", en Michael B. SCHIFFER (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, New York, Academic Press, 1984, pp. 1-38.

<sup>2</sup> María CRUZ BERROCAL: "Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica". *Trabajos de Prehistoria*, 66, 2 (2009), pp. 25-43. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09026>. En este trabajo, la autora realiza una revisión de la arqueología feminista y su desarrollo en España, e incluye numerosas referencias de los estudios de diferentes autoras.

<sup>3</sup> Proyecto Pastwomen: <https://www.pastwomen.net/proyectos> [consultado 20/09/2023].

En este ensayo, la autora desgrana, en un tono divulgativo, cómo se ha construido el relato histórico donde las mujeres han ocupado un lugar secundario o incluso en el que han sido completamente borradas. El libro está estructurado en 19 capítulos que pueden agruparse en cinco grandes bloques temáticos.

El primero de ellos, correspondiente a los capítulos del primero al cuarto, presenta un recorrido explicativo de la determinación del rol de las mujeres en la historia. En estos capítulos, la autora repasa cómo se empieza a construir la imagen de las mujeres en los discursos históricos, incluidos los de la prehistoria, desde el nacimiento de la arqueología como disciplina científica, a finales del siglo XIX y principios del XX. Describe asimismo cómo son estas representaciones, en las cuales se asocia a las mujeres con la sexualidad, la maternidad y la reproducción, y cómo son producidas por hombres de las élites intelectuales profundamente marcados por su propio contexto social, político e ideológico. Este primer bloque presenta, asimismo, el uso de las sociedades prehistóricas como foco de creación de discursos para apoyar la desigualdad entre hombres y mujeres y construir el papel de las mujeres en la sociedad contemporánea de mediados del siglo XX. Así, la autora destaca algunos productos culturales que tuvieron una gran influencia en el imaginario colectivo como, por ejemplo, la serie de animación *Los Picapietra*, que mandaba un mensaje muy claro sobre los roles de género, o la imagen hipersexualizada de la mujer prehistórica en el cine, representada por Raquel Welch en *Hace un millón de años*.

El segundo bloque agrupa del capítulo quinto al décimo. En ellos, Marga Sánchez Romero presenta aquellos espacios y actividades en los que la participación de las mujeres ha sido negada, como son la realización de las pinturas rupestres, la caza, los conflictos bélicos y la producción tecnológica, entre otros. A través de diferentes ejemplos, en su mayoría de enterramientos, la autora desmonta muchas de esas ideas que, todavía a día de hoy, siguen perdurando en algunos casos, como por ejemplo el de la autoría del arte rupestre. De hecho, la propia autora aprovecha para exponer las expresiones de sorpresa e incredulidad que recibe en sus conferencias cuando presenta una ilustración en la que aparece una mujer pintando los bisontes de la cueva de Altamira. Esta y otras reflexiones repartidas a lo largo del libro constituyen el punto crucial de la obra: la crítica no sólo a la arqueología como disciplina y cómo esta contribuyó a justificar las desigualdades, sino también a la propia sociedad actual que, en ocasiones, se niega a modificar esas ideas del imaginario colectivo que desde el presente se proyectan al pasado, en este caso, prehistórico.

De esta manera, se desvela uno de los principales objetivos de la obra, que no es otro que desmontar esa idea preestablecida o resumido en palabras de la autora: “hemos decidido que ser hombre es la norma y que a las mujeres tienen que

demostrarnos”<sup>4</sup>. Un matiz importante, que Sánchez Romero explica con claridad en estos capítulos y que es uno de los principales ejes teóricos de la arqueología feminista, es la desigual importancia que se le ha dado a determinadas actividades y su contribución en el desarrollo histórico de las sociedades. De tal manera que todas aquellas tareas vinculadas a los hombres – o, mejor dicho, a la visión de la masculinidad del hombre blanco, occidental, heterosexual y con poder – como son la guerra, la caza o la fabricación de herramientas, han tenido un especial interés en la investigación académica y han sido (por parte de arqueólogos e historiadores) convertidas en el eje del desarrollo histórico. Por el contrario, las tareas tradicionalmente vinculadas a las mujeres, principalmente los cuidados, han sido minusvaloradas y, en general, olvidadas en la investigación arqueológica. No obstante, es importante destacar que, aunque la autora explicita el papel que tuvieron las mujeres en esas actividades tradicionalmente consideradas masculinas, ella misma señala que la importancia de las mujeres en el pasado no está directamente vinculada a su participación en dichas actividades. Es decir, la arqueología feminista no sólo aboga por la integración de las mujeres, así como de otros agentes (personas ancianas, la infancia, terceros géneros, etc.), en los discursos tradicionales, sino que también reivindica la necesidad de “reconceptualizar” esos discursos, dando la relevancia que se merecen a otros conceptos como la cooperación y lo comunitario como ejes fundamentales para entender el desarrollo social e histórico<sup>5</sup>.

El libro continúa con un tercer bloque (capítulos 11 al 17) en el que se presentan todos aquellos espacios donde los enfoques tradicionales de la arqueología sí han percibido a las mujeres, aunque no han sido estudiados con detalle. Estas tareas, conocidas como “actividades de mantenimiento”, son una de las cuestiones que articulan, en gran medida, las líneas de investigación de la arqueología feminista y engloban todas aquellas actividades cotidianas que aseguran el bienestar y la estabilidad de la sociedad. Entre ellas, podemos encontrar el procesado de los alimentos, el cuidado del otro, la organización y mantenimiento del espacio doméstico y la socialización de los individuos infantiles. En estos capítulos, Sánchez Romero describe cómo a través del estudio de los restos humanos, los objetos de la cultura material y las representaciones pictóricas podemos reconstruir el desarrollo de esas actividades en la prehistoria. Concretamente se centra en el parto, la lactancia, la alimentación y las prácticas relacionadas con la salud y el cuidado de los otros. Por un lado, evidencia la importancia de estas tareas a través de diferentes casos de estudio y, por otro lado, resalta la importancia del desarrollo tecnológico de las mismas, además de señalar cómo ha existido también un sesgo en las

---

<sup>4</sup> Marga SÁNCHEZ ROMERO: *Prehistorias de Mujeres*, Barcelona, Ediciones Destino, 2022, p. 150.

<sup>5</sup> Sandra MONTÓN SUBÍAS: “Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista”, *Discurso y Sociedad*, 15, 3 (2021), pp. 569-587, esp. pp. 575-576.

diferentes consideraciones que han recibido las diversas tecnologías y objetos. Dando, por ejemplo, una mayor consideración a una punta de flecha y su fabricación que al proceso de producción y cocinado de alimentos.

El capítulo 18 pone de manifiesto la relevancia de la llamada “arqueología del cuerpo”, que estudia, a través del análisis de los restos óseos y de la cultura material, las experiencias vividas por las personas del pasado a lo largo de su vida, así como sus relaciones con el mundo en el que vivieron. En este capítulo, se nos presenta las biografías de varias mujeres que vivieron durante la cultura de El Argar y el mundo íbero. Uno de los objetivos de la autora a lo largo de todo el libro y, especialmente en este capítulo, es mostrar a las mujeres prehistóricas como mujeres reales, con diferentes experiencias vitales, pero resaltando su valor humano. Para ello, Marga Sánchez Romero utiliza un lenguaje cercano, evitando el uso de excesivos tecnicismos y empleando el pronombre “nosotras”, con el fin de crear en las personas que lo lean un cierto sentimiento de identificación con los grupos humanos de la prehistoria.

El libro termina con una reflexión final sobre la situación actual de la arqueología feminista y reivindica la importancia no solo de investigar las sociedades del pasado desde esta perspectiva, sino también de difundir todo este conocimiento científico que se genera. Todo ello con una vocación transformadora muy clara: la búsqueda de la igualdad.

*Prehistorias de Mujeres* es una obra donde destaca fundamentalmente su esencia reivindicativa y política (en el sentido transformativo de la sociedad, tal y como apunta en varias ocasiones la autora), en la que se muestra la necesidad de practicar una arqueología feminista para comprender el pasado, por supuesto, pero también para entender y transformar nuestro propio presente desde el conocimiento científico. Tratándose precisamente de un texto divulgativo enfocado a un público amplio no se incluyen citas bibliográficas en el texto, no obstante, la autora sí que presenta al final del libro un apartado de bibliografía con referencias a literatura científica. Esto permite, a las personas que lo deseen, ampliar la información presentada en cada uno de los capítulos. En definitiva, la lectura amena y fácil de seguir que presenta la obra permite al público general conocer cuestiones como el borrado general del papel de las mujeres en la prehistoria y cómo, además, se ha utilizado el pasado para construir los discursos que fomentan la desigualdad.

**Leire Torres Iglesias** 

*Universidad de Cantabria*

leire.torresiglesias@gmail.com